



Taller, 1997

## PHILIPPE BARDE: TODO IGUAL, TODO DISTINTO

Michèle Baeriswyl-Descloux  
(Traducción de Pilar Rojas)

¿Será que está llegando a los cuarenta el motivo por el que Philippe Barde encuentra que su carrera está a punto de rebosar? Los 20 años que han pasado desde sus estudios en la Facultad de Artes Decorativas de la Universidad de Ginebra, hoy le parecen haber sido la búsqueda de un Rover. Una búsqueda de un tipo sincero que le ha permitido aprender y consolidar la práctica de su oficio artesano. Veinte años explorando todos los estados del material, verificando sus leyes físicas e indagando en los problemas del espacio, apoyándose en teorías que le concernían y en ejemplos que le interesaban.

No ha sido manipulado por las modas, sino que ha sido transportado en su tiempo y se ha mostrado abierto a corrientes que han resonado en él en un momento en particular. Lo mismo se puede decir de las influencias externas.

Desde la distancia del momento presente Barde considera ésta como una fase experimental, como un pasaje obligatorio, una base de la cual ha extraído los materiales con que construir. Ha sido vital para él entender el funcionamiento

interno y la expresión del arte cerámico. En realidad, sus devaneos, como él los llama ahora, fueron el aprendizaje de un lenguaje.

Habiendo integrado los conceptos con la fuerza acumulada en este equipaje, ahora él se siente listo para aplicarlos. Su obra no volverá a ser una demostración, será menos didáctica, todo lo contrario: alusiva. Habiendo dirigido su atención durante un largo período a su oficio artesano y sus particularidades, ahora es libre para adentrarse en otro nivel, porque no queda nada que probar. Ahora puede sólo proponer, mostrar sin muestra: "aprender una artesanía es olvidarla", parafrasea al suizo alemán Ludwig Hohl. Cuando el impulso amaina la investigación cambia de dirección. De horizontal a vertical, con profundidad.

Si antes cada trabajo exploraba una idea nueva ahora hay una necesidad clara de mantener una visión calmada, a refinar. Una manera de trabajar, por supuesto, pero también un deseo de sintetizar, que se puede ver como punto de vista filosófico. Lo que le fascina es el hecho de que cuanto

más estrecho es el campo de visión, más posibilidades emergen, expandiéndose el espectro desde donde hay que tomar posición nuevamente. Una complejidad apasionada. Fuera del taller, hay vida en cada encuentro, lecturas, percepciones, impresiones y emociones. Integradas estas experiencias crearán con el tiempo una forma de pensar y esta forma de pensar constituye al individuo. Dentro del taller, la esencia de estas impresiones se convertirá en obra, pero sin la interferencia del intelecto.

En el taller uno no debe pensar, sólo construir. Abandonar la voluntad para que el ser en su totalidad hable libremente. "Cuando uno trabaja no se controla se da". Lo que importa es prestar atención a lo emocional en lugar de a lo mental, porque la obra es recibida a este nivel. Eso es por lo menos lo que le gustaría al artista. Los soportes teóricos no aguantan su obra, por lo que no hay necesidad de bagaje intelectual. Lo opuesto al arte elitista. Esto, de todas formas, significa correr un riesgo, ya que las teorías a menudo sirven de sello de calidad cuando el mensaje no llega al



*Newton 13 tentatives*, 1994-98, tierra ahumada y hierro, 1 x 0'6 x 2 m

público. Pero como observaremos a Barde no le gusta la idea de ser un contramolde. Todo igual, todo diferente.

El objeto elegido para su observación: una piedra. Un tipo de piedra de pavimento con seis caras ha atraído su atención. Al darle vueltas en las manos, él nota el cambio de un lado a otro, su definición, habla al mismo tiempo, es fascinante. Si el deseo le despierta el hacer un molde de esta piedra, no es para reproducirlo o imitarlo. ¿De qué serviría eso? Es sólo un pretexto para examinar un tema. Una forma singular puede, dependiendo de la perspectiva e intención, revelar objetos totalmente distintos, multiplicando las opciones e iniciando perspectivas. Estas piezas únicas, todas nacidas de la matriz original, son creadas con el sutil acto del vertido, (con un chorro preciso) para el que el movimiento es primordial, ya que va a determinar la forma final de la pieza. La vibración de la línea en el borde refleja la emoción de los gestos. Es lo que Barde llama "el toque de retraso", una forma de actuar concentrada, que es testigo de la irrevocable presencia del que la forma.

Este tacto garantiza la autenticidad de la obra y confirma el dicho de que en el arte no se puede delegar. La vibración generada por el gesto desencadenará lo que conmueve al otro, aquél para el que la obra ha sido creada. Aquí el tacto ha sido simplemente evocado, casi inesperado. Aun así ¿cómo se podría contar el número exacto de manipulaciones y la concentración necesaria para realizar el objeto? Un toque general que aplica la mano, por supuesto, pero también el ojo, el cuerpo y el *momentum* del ser en su totalidad. Esta forma de crear puede mostrarse mucho más claramente haciendo que la atención de Barde siga esta dirección en particular. Sin embargo

Barde no solicita ayuda externa, tampoco un contramolde, ningún soporte, ni siquiera una cocción prudente. Prefiere probar los límites ya que allí es donde las cosas comienzan a vibrar, tintinear, arriesgando, yendo por el filo de lo posible.

Esto es lo que a él le interesa; aquí encuentra la tensión que da rienda a la emoción. Artistas que trabajan la cerámica tienen muchos momentos para defender su posición. Incluso si galerías y museos hoy muestran una actitud mucho más abierta a la cerámica, estos artistas siguen necesitando justificar el material con el que trabajan. Estando tan acostumbrados a defender sus derechos, reconocen con entusiasmo la calidad del trabajo de otros ceramistas. ¿Qué es el arte cerámico? Es un arte que no se puede hacer con otro material, nada más.



*Attraction IV*, 1997, tierra ahumada, Ø 0,4 m.

*Todo parecido, todo diferente*, 1997,  
porcelana, 2,8x0,4 m

En la actual obra de Barde no se concibe otro material más que la porcelana, por su cualidad doble de absorber la luz hacia dentro (lo que crea un vacío palpable) y de mandarla de vuelta a la superficie. No hay otro material tan expuesto al peligro en el estado final dentro del horno. De hecho, para los que tengan una visión conservadora de la cerámica, Philippe Barde puede parecer enemigo de este arte. Pero es exactamente lo contrario. Lo que más le fascina de la cerámica es que siempre hay algo que lo elude, incluso teniendo este arte en sus manos.

Para practicar la cerámica el artista debe de estar totalmente abierto, ya que la tierra permanece siendo una materia viva. Es uno de esos materiales con los que uno "está en contacto con la vida". Nada puede preverse completamente, ni en la creación del objeto ni en su cocción, ya que una vez que el trabajo se completa, el objeto todavía ha de completarse. Es imposible acompañarlo hasta el final: siempre hay que desprenderse de él obligatoriamente. Sin embargo, ésta es sólo una parte del proceso. Incluso más que eso: es la incertidumbre del resultado la que provoca un cambio de atención.

Barde aprecia esta noción de apertura, de imposibilidad de dominar completamente el fenómeno, incluso con la mayor voluntad posible o con un trato de máxima competencia. A él esta actitud le parece totalmente contemporánea.

El oscilar entre el control y el abandono significa estar tentando a los extremos. Este movimiento perpetuo de allá para acá se llama vida: cuando la muerte se establece sólo existe el aburrimiento.

Contradicción y complejidad son dos nociones que Barde acepta de propia



voluntad. Son la continuación de todo lo que precede. Al final es sólo una cuestión de tomar una posición. Todo lo que importa es hacer una elección y ser lo que uno es. Ser uno mismo un poco más cada vez, sin trampas, sin intentar agrandarse y con el tiempo ser entendido.

Si el arte se hace cuando se participa

totalmente, entonces Philippe Barde es un jugador involucrado.

*Artículo de la revista Ceramics Art and Perception, Sidney. Con la autorización Yanet Mansfield y Philippe Barde*  
*Fotografía: Jean-Philippe Geiser, extraídas del catálogo de Galerie Rosa Turetsky (Genève).*